

La muerte del Corl. Blanco Rico y las perspectivas de la solución pacífica

El atentado en que perdió la vida el coronel Antonio Blanco Rico, un digno oficial del Ejército cubano en quien recomendaría todos los mayores dotes de caballerosidad y bondad de bien, ha producido una honda conmoción en el país, y obliga a manifestar públicamente los sentimientos que despierta.

Las características que rodean ese hecho lo llenan de viciosa y lo presentan como un crimen atroz, un atrozante asesinato, y así la más cruenta justificación surge en los medios donde el fanatismo político impide el acercamiento y el acercamiento a las normas civilizadas. Dos señoras sufrieron también la agresión de las manos criminales, y una de ellas se encuentra en estado de extrema gravedad. Otro alto oficial del Ejército recibió también heridas considerablemente. No se respetó ni el hecho de estar en un lugar público, ni el de que se actuaba prácticamente en la mayor impunidad, porque aquellos hombres, pese a sus altas cargas, no se hacían custodiar en forma que hiciera saber a los posibles atacantes que al agredirlos ponían en peligro sus propias vidas. Realizaron el atentado a mansalva, abriendo a traición a un hombre bueno e haciendo muertos.

La sensibilidad cubana no necesita más detalles para condenar rotundamente este hecho que viene a poner en entredicho la conducta de país civilizado, y es por lo tanto un crimen contra la patria misma.

Y, como consecuencia de ese atentado, se produjo ayer otro suceso terrible. Al ser informada la policía de que hombres armados de ametralladoras invadieron la Embajada de un país hermano,

cuando fueron llamados a cumplir con su deber las autoridades, se les recibió a fuego abierto, produciéndose un rápido combate que terminó con la muerte de quienes resistían a la fuerza pública y, resultando herido de extrema gravedad el propio jefe de la Policía, quien iba al frente de sus hombres, así como heridas otros oficiales.

Este cuadro de violencia no se compagina con los esfuerzos que vienen haciendo buenos cubanos, en las filas del Gobierno como en las de la oposición, para conducir los conflictos, sellados por una de

irregularidad y de pacífica solución.

Es obvio que los instigadores y los ejecutores de ese atentado, no pueden pertenecer a las filas de quienes se encuentran en Cuba manteniendo sus derechos ciudadanos frente al Gobierno, para en el campo de la Ley y del derecho.

Sería injusto acotar a "la oposición", así en abstracto, de concebir planes tan monstruosos como

esos que alrededor de la muerte y el horror, obcecándose herir contra las causas de la concordia.

Tienen que ser hombres fieles a la Ley, al orden, a la civilidad, a la paz, los que se refugian en estas desesperadas acciones, que sólo sirven para entorpecer, rebajar el prestigio internacional de Cuba, y volver sobre actitudes que la historia nos muestra como estúpidas y mortales para el progreso y la concordia del país.

II

Ante hechos como estos, cabe preguntarse por el rumbo verdadero de las acontecimientos públicos.

El señor Presidente de la República, con sentido de su alta responsabilidad, ha declarado que el Gobierno no abandonará sus planes políticos. Es decir, que se mantiene el Gobierno en la voluntad de hacer el proceso electoral los próximos que lleven a la fijación de un origen estrictamente democrático y de consulta pública para la gobernación del país. No se comedia, por parte del Gobierno que "los Bureaux" deben determinar un camino de acción, con una tragedia y significación, porque la convicción según la cual el período del mandato ejecutivo termina cuando la Constitución en vigor lo establece, no queda sujeta a los vaivenes de las circunstancias, por graves que éstas sean. ¿Cuál puede ser la respuesta de quienes firman en la Ley y no en la violencia? Insistir en realizar sin demoras los ajustes de voluntades y de pragmáticas que conduzcan a una actividad cívica, pacífica, garantizada por parte de todos.

Hechos tan graves como los ocurridos deben tener una repercusión política, por lo mismo de su terrible actualidad. Ahora es cuando hay que pensar más que nunca en penetrar no a la esterilidad después, a las recalcitrantes tergiversadas, a los personalismos egoístas. Si no hay acuerdo sincero, nadie sabe cuánto puede durar un período de reciprocas violencias, de muertes y de inseguridad. Ese período redundaría, única y exclusivamente, en daño irreparable para un país que se encuentra presto a emprender grandes progresos y a desarrollar al máximo sus potencias.

Estas horas de aflicción deben ser horas de reflexión. Horas que conduzcan a un esfuerzo, a un sacrificio de cada cual, para detener el paso de la fuerza, y abrirle espacio estable y fecundo a la Ley.

Recuérdese como ésta que ha experimentado la conciencia cubana, la cual ha visto llena de horror —y con palabras dichas ayer por un hombre de la Oposición— "como los cubanos estamos anudando con los sentimientos de los más nobles sentimientos humanos" pueden ser sacrificios salvadores, pues del dolor nace con frecuencia la actitud correcta, la comprensión necesaria, la comprensión que evita los abismos.

Por el bien de Cuba, digámonle de nuevo, depónganse las actitudes de barbarie, y déjen que hablen los sentimientos de patria, de respeto a la vida humana, de caridad para los hogares y las madres cubanas.